

***Metamorfosis, Otro mundo y El último mundo:***  
**La trascendencia del mito en la construcción**  
**de nuestra humanidad**

Miriam Merchán

Pontificia Universidad Católica del Ecuador  
Ecuador

“Ya he culminado una obra que no podrán destruir  
ni la cólera de Júpiter ni el hierro ni el tiempo voraz.  
Que ese día que no tiene derecho más que a mi cuerpo  
acabe cuando quiera con el devenir incierto de mi vida;  
que yo, en mi parte más noble, ascenderé inmortal por encima  
*de las altas estrellas y mi nombre jamás morirá*, y por donde  
el poderío de Roma se extienda sobre el orbe sojuzgado, la gente  
recitará mis versos, y gracias a la fama, si algo de verdad hay en  
los presagios de los poetas, viviré por los siglos de los siglos”.

OVIDIO, *Metamorfosis* vv.871-79

**Introducción**

**E**l inicio de este nuevo milenio ha estado colmado de grandes expectativas y de grandes desesperanzas. Las complejidades que hemos debido enfrentar han posibilitado un desarrollo científico sostenido que no pocos pensaron que se constituiría en un elemento que nos devolvería la esperanza, que devendría en el instrumento indispensable para superar la marginación y otros grandes problemas que afectan a la mayoría de los seres humanos que habitamos esta nuestra casa: la injusticia, la enfermedad, el hambre, la falta de educación, la discriminación; pero hemos aprendido, y no con una cuota reducida de dolor, que el progreso del pensamiento científico formal no asegura por sí solo el fortalecimiento de nuestra humanidad, que para que ésta se fortalezca debe existir la voluntad libre y determinada de alcanzar esa meta. Para alcanzarla, es indispensable re-

cordar que los seres humanos, al igual que nuestras palabras, existimos en cuanto nos damos a los demás.

Participar en este Encuentro es muy significativo para todos nosotros pues posibilita que nuestras palabras existan al compartirlas con otros. Permítanme recordar, en este contexto tan especial, a una mujer que conoció y amó la tradición clásica al igual que amó a la humanidad y a las palabras: María Zambrano. Ella afirma:

Toda cultura deja ver la necesidad de imágenes que sostengan y orienten el esfuerzo y el anhelo -la pasión- de ser hombre. Sin duda de ella ha nacido el mito, los mitos... Bajo estas formas poéticas aparecen estas imágenes de la vida humana que, por encima y más allá del tiempo cotidiano, engarzan el pasado más remoto y el futuro inaccesible. Y se ciernen -dirigen y hasta justifican- sobre el hacer y el padecer que constituyen la historia de un pueblo (Zambrano, 2000).

Para el evento que nos convoca se ha elegido, con preciso acierto, un motivo mítico que concentra nuestra atención incluso en las circunstancias críticas en que vivimos, pues nos alienta a aferrarnos a lo bello, que nos invita a comprender el mundo y lo que se desarrolla en él, no solo desde su dimensión científica, sino también desde la conciencia mítica, para aprehenderlo en toda su complejidad.

La tradición clásica helena y latina constituyen referentes indispensables para seguir la evolución de la conciencia mítica; sus obras artísticas nos recuerdan que el mito constituye un valor por sí mismo, fue creado por los poetas para satisfacer una necesidad apremiante de comprensión del sentido de la vida.

El mito atraviesa la historia de la humanidad, acompaña al hombre primigenio y permanece junto al hombre más desarrollado acompañando el discurso científico más sistemático; constituye una realidad compleja en sí mismo: necesita espacio, tiempo, categorías mentales, formas de percepción; la conciencia mítica avanza hacia un devenir, hacia las acciones y sus protagonistas, que no necesariamente cumplen con leyes estrictamente racionales, sino que establecen libremente sus relaciones conforme a su sensibilidad (I. Q. Kakridhs, 1986).

La conciencia mítica participa, junto con la conciencia racional, en la creación de la palabra para expresar sus descubrimientos; pero alcanza dimensiones mayores pues nace como respuesta al temor frente a lo desconocido, a la angustia que produce en nosotros lo inconmensurable, a la impotencia frente a lo inaccesible. Surge gracias a la pasión y a la decisión que lleva a la actividad, consigue volver realidad lo imaginario y superar las limitaciones cotidianas.

Su primera fuente es el deseo de entender lo desconocido y actuar sobre el mismo, pues de otro modo nuestra conciencia no podría desarrollarse íntegramente. El mito, por lo tanto, se constituye en una necesidad existencial, y aún lo racional y lo irracional como elementos indispensables para su comprensión. Al reflexionar sobre los mecanismos de nuestro entendimiento nos percatamos de que una estrecha relación une las esferas de lo mítico y de lo estético; es más, podríamos afirmar que ellas se cruzan aunque no posean rutas paralelas exclusivas (B. Bricout, 2001).

La esencia del mito no lo obliga a ser hermoso; el mito debe responder a la necesidad de la conciencia como principio fundamental, pero también puede llegar a ser bello. Este elemento estético es una de las características distintivas de los mitos clásicos.

Los mitos constituyen un paso importante para alcanzar la comprensión y el conocimiento: facilitan la percepción del mundo y de nosotros mismos, ayudan para consolidar nuestra percepción individual y social.

En este proceso de comprensión del mundo, de búsqueda del conocimiento, la poesía forja su palabra antes que la filosofía. Las creaciones poéticas helenas y latinas alcanzan dimensiones extraordinarias, por lo que se constituyen en referencias fundamentales para el desarrollo estético en todo occidente (I. Q. Kakridhs, 1986).

Fue difícil la selección de las obras que serían objeto de análisis para su presentación en este Encuentro. A lo largo de mis años de docencia universitaria he trabajado con los clásicos helenos y latinos enfatizando en la pertinencia de conocerlos, amarlos y estudiarlos no como realidades ajenas a nuestro tiempo o a nuestros contextos específicos, sino como testimonios del proceso de construcción progresiva de nuestra humanidad, que se manifiesta en el surgimiento de la noción de persona. Junto con los estudiantes hemos relacionado los clásicos con lecturas modernas y contemporáneas que presentan grandes coincidencias con la tradición clásica. De esta manera hemos disfrutado de la lectura de las grandes obras clásicas y las hemos asumido como testimonios de nuestra tradición cultural occidental.

### I.- *Metamorfosis*

**L**as *Metamorfosis* de Ovidio ha sido la obra preferida de los estudiantes, especialmente de aquellos que no han optado por la literatura como su especialización. Les atraen los mitos etiológicos que entregan un recuento de la historia desde el inicio del mundo hasta la época del poeta.

La decisión de Ovidio de emprender un poema didáctico que dé cuenta del origen del mundo y de su desarrollo obliga al poeta a reflexionar sobre

la situación por la que atravesaba el imperio romano, y la necesidad de testimoniar su tradición histórica y cultural y no sólo de asumirla como un reto que involucre su capacidad creadora.

La finalización de la República y el surgimiento del Imperio marcan grandes cambios políticos, sociales y económicos. Un mundo convulsionado intenta encontrar el orden gracias a la decisión de un gran líder; la palabra acompaña este proceso, palabra de mando, palabra esperanzadora, palabra decisiva para la conformación del cosmos político y estético. Los cambios constantes nos recuerdan nuestra esencia: somos seres efímeros, y nada humano es permanente; la palabra poética debe recoger estas necesidades, generar placer estético y, por supuesto, una manera diferente de comprender el mundo y las mutaciones que éste experimenta. Algunas responden a necesidades y decisiones deliberadas, dejan vislumbrar cambios estructurales en la conformación del mundo conocido: la pérdida de referentes seguros, cambios constantes en las fronteras, incorporación de nuevas costumbres, desarticulación de realidades que se consideraban unívocas y permanentes. ¿Estamos prestos los seres humanos para asumir cambios, especialmente cuando éstos se desarrollan a velocidades extremas?

Ovidio elige estructurar su respuesta poético-mítica bajo la guía de unas deidades que reivindican la memoria –las Musas–, de un poeta paradigmático –Orfeo–, y de un filósofo que plantea los cambios como parte esencial de su doctrina –Pitágoras–. La necesidad de crear un poema didáctico que abarcara la revisión de la historia, desde los orígenes del mundo y de la vida hasta la época en la que vivía el poeta, se daría desde la conciencia: aunaría la conciencia mítica, la conciencia estética y la conciencia racional.

En las *Metamorfosis* encontramos muchos mitos, esencialmente etiológicos, que ayudan a desarrollar nuestra comprensión de costumbres, fenómenos, rituales, etc. ¿Pero, por qué era indispensable testimoniar todo lo que en el mundo ha sido; por qué participar de la actividad demiúrgica desde las palabras? Porque así lo vivido permanecería presente para la posteridad, porque únicamente así la conciencia podría enriquecerse y permitiría asimilar los cambios desde la tranquilidad que inspira el haber superado el temor a lo inexplicable, a lo desconocido. De esta manera, el poeta colaboraba con el proceso de afianzamiento y el desarrollo de los individuos como personas capaces de elegir en libertad una respuesta frente a lo que no alcanzaban a comprender desde la racionalidad estricta y unívoca.

Ovidio consigue aunar el macrocosmos y el microcosmos, hace que la palabra alcance dimensiones estéticas consecuentes con las transformaciones que él incorpora en su obra; recursos que demuestran su calidad

poética, la de un creador que se reconcilia con su mundo desde el homenaje que permitirá a los seres humanos asumirse como personas que actualizan lo bello, que valoran el mito y la palabra.

Ovidio escribe sobre los orígenes del mundo, sobre el amor, sobre los excesos, sobre la *némesis*, sobre las razones de los ritos, sobre la historia y la tradición de los romanos, sobre la belleza que puede expresarse por medio de palabras y sobre las miserias que también pueden describirse gracias a ellas.

En su obra demuestra el afán de celebrar el cosmos; su estructuración es rigurosa, dinámica; permite relacionar los mitos entre sí, relacionarnos con ellos, disfrutar y aprender de ellos.

La poesía y el mito consiguen elevarnos a la reflexión desde la experiencia estética, y serán fundamentales para asegurar las dimensiones que desarrollemos como seres humanos; por esta razón, Ovidio alcanza trascendencia: sus palabras pasan por el descenso a las profundidades del alma, pero siempre encuentran el camino de regreso que llevará a la ascensión por medio de la poesía.

## II.- *Otro mundo*

Las mismas circunstancias de cambio e inestabilidad han sido captadas por otras conciencias con gran sensibilidad en siglos posteriores: Jean Ignace-Isidor Gerard (Grandville) lo hizo en el s. XIX, y lo testimonió en su obra *Otro mundo. transformaciones, visiones encarnaciones, elevaciones, locomociones, exploraciones, peregrinaciones, correrías y altos. Cosmogonías, fantasmagorías, desvaríos, travesuras, humoradas y bufonadas. Metamorfosis, zoomorfosis, litomorfosis, metempsicosis, apoteosis y otras gnososis*; también él sufrió desencantos, pérdidas, decepciones; utilizó el mito para percibir su mundo, para cambiarlo, para reflexionar sobre él, cuestionarlo y reconciliarse con él, condición indispensable para comprenderlo (H. Arendt, 1996).

Esta obra cuenta con profusas ilustraciones del autor, que poseen excelente calidad y que constituyeron un referente muy importante para Lewis Carrol. La palabra, acompañada de la imagen, sorprende por su riqueza, ingenio y calidad; aún en sí dos maneras artísticas para asomarse a la realidad.

El mundo transcurre por situaciones poco ortodoxas que exigen intervención y cambio. De una manera desenfadada, la actitud paródica que en algunos momentos llega a alcanzar dimensiones caricaturescas prima a lo largo de la obra.

Se plantea la necesidad de dar testimonio del mundo y proponer alternativas de cambio. Nace así la decisión de incorporar a tres neodioses que lo regirán, que viajarán por diferentes ámbitos para reconocerlo y tratar de comprenderlo. El acierto del autor romántico consiste en trasladar aquí a sus instrumentos de trabajo: la pluma y el lápiz, que deciden relatar este viaje.

Los neodioses quieren acceder a todos los elementos que conforman nuestra vida para estructurar el *otro mundo*, el que acepta el mito como forma eficaz de comprensión. Por esta razón, visitarán el mundo animal, vegetal y mineral; incursionarán en el aire, la tierra y el mar; se asomarán a las manifestaciones artísticas, religiosas y políticas; percibirán los cambios de la naturaleza, sentirán el deseo de describir sus aventuras y convertirlas en una obra maestra; contemplarán los caprichos del amor; verán a los seres híbridos que surgen de la palingenesia, tanto en el mundo animal, como en el mundo vegetal y mineral; tendrán acceso a contemplar la cotidianidad doméstica del sol, la luna, los otros mundos y a captar su relación con el nuestro. Todo esto se revierte en la parodización de nuestras costumbres, de nuestras necesidades impuestas; y en el cuestionamiento de las críticas establecidas como verdades inmóviles. La actitud crítica, la transformación de la tradición, y también su inserción en el contexto en que les toca vivir, estructura una manera de actuar, una forma de interpretar el mundo, de comprenderlo y, además, de transformarlo. Uno de los neodioses desciende al inframundo; Virgilio es el guía consagrado que permite explicar los cambios que allí se han producido: Ixión es condenado eternamente a dar vuelta a una manivela por ser un comerciante que engaña a sus clientes; las Danaides deben llenar eternamente el tintero de un autor famoso que no conoce límites en su escritura. Otro neodios visita Rheculano, el lugar donde aún está vigente la tradición clásica que también ha sido alterada por cambios significativos.

Los principales motivos clásicos están presentes, pero se parodizan hasta llegar a la caricatura; los neodioses mueren, hay una reconciliación de la pluma y el lápiz -la imagen y la palabra escrita-, hay una incorporación de toda la tradición occidental, incluso de parte de la tradición oriental, que es comparada con la nuestra para comprobar que también sufre deterioro. El afán del autor es desmitificar la realidad, convertirse en un nuevo ordenador del cosmos y reescribir las tradiciones, posiblemente por la inconformidad que produce la impotencia, la necesidad de responder al deseo de actuar sobre nuestra situación, de expresar nuestra libertad, de configurar-nos como personas. La caricatura sirve para acercarnos sin temor a aquello que es sagrado, y por lo tanto, en apariencia incuestionable. ¿En qué consiste lo sublime, entonces?, en la posibilidad de participar de los actos demiúrgicos, en el derecho a la *parresía*, en el afán de buscar la trascendencia, de justificar una vida desde la acción, la reflexión y la crítica.

Asistimos a la desmitificación de los mitos clásicos en busca de la desarticulación del mundo moderno; pero inclusive para desmitificarlos, es importante conocerlos y reflexionar sobre ellos. El estilo paródico puede animar a algunos lectores. ¿Implica esto un descenso en la calidad de la palabra? Recordemos que, aunque el descenso exista, la palabra debe realizar un camino de vuelta que la llevará al ascenso y conseguirá que disfrutemos de la multiplicidad de experiencias que ella refleja, y de la libertad que nos define.

### III.- *El último mundo*

En 1989, Christoph Ransmayr escribe *El último Mundo. Novela con un repertorio Ovidiano*. Esta obra conjuga la fuerza narrativa con una excelente actitud lírica en la utilización del lenguaje; evidencia además un trabajo denodado en la construcción de los personajes y gran habilidad para utilizar los referentes ovidianos incorporados, que comparten las dimensiones míticas del realismo mágico; estas características generan gran interés y consiguen que la lectura sea agradable y fluida.

El narrador relata la búsqueda de Ovidio por parte de su amigo Cota. En su obra se encuentra presente el sufrimiento de Ovidio, su persecución, su destierro, su inserción en otro mundo que no alcanza a comprender y que termina asimilándose a su obra. Tomis, “el último mundo”, se convierte en un lugar que supera las coordenadas espacio-temporales convencionales; a nivel narrativo se sitúa en el s. I d.C, pero lleva insertos elementos que corresponden al s. XX. ¿Cómo logra conseguirlo? Desarrollando la conciencia mítica que le permite percibir la verdadera esencia humana; ésta solo puede manifestarse en comunidad y presenta muchas virtualidades, desde las más sublimes hasta las más rastreras.

El narrador devela, a lo largo de su narración, la importancia del mito heleno y latino para el desarrollo de nuestra personalidad. Los lectores asumimos la pertinencia de las transgresiones aparentes de las coordenadas espacio-temporales, hacemos nuestras las coincidencias míticas y reales, y aceptamos con gusto las nuevas motivaciones. Nos sentimos parte de la tradición clásica, asumimos la memoria como condición esencial de nuestra humanidad, ascendemos en la búsqueda del símbolo, participamos en la ficción en forma lúdica y nos sentimos profundamente conmovidos por actos totalitarios que no han cambiado a lo largo de la historia.

Los personajes seleccionados del repertorio ovidiano, que cobran nuevas e inusitadas dimensiones, sirven para que nosotros cotejemos las diferencias y similitudes entre la percepción mítica y la científica del desarrollo

de la humanidad. Hay una búsqueda persistente de Ovidio, un relacionarse con el mundo que debía imponerse al poeta, pero que se descubre como marcado por él, porque el arte y la pasión no pueden ser intrascendentes: dejan huellas y luchan contra la indiferencia.

Cada uno de los personajes de Tomis está incorporado al mundo ovidiano; el mito y la historia conviven, la ficción se vuelve realidad; Ovidio no puede ser encontrado físicamente, pues se ha convertido en parte de ese último mundo, se ha identificado con él y ha posibilitado su recuerdo gracias a sus palabras. Está presente en su fiel amigo Pitágoras, que nos recordará que todo cambia; en las palabras que se graban en estandartes, en las piedras que se convierten en testimonios indelebles de existencia: de la tinta en el papiro, al pigmento en la tela; del pigmento, al grabado en las piedras; de las piedras, a las personas que habitan Tomis.

Ninguno de los habitantes de Tomis declara haber aceptado a Ovidio cuando llegó o cuando lo contemplaban en su extraña tarea de descifrar el mundo, pero cada uno de ellos constituye una muestra viviente del poder de la palabra. Los personajes ovidianos se materializan inclusive en el último mundo, que, tal vez por su lejanía y por su aislamiento, es el lugar ideal para que se cumpla el mito.

Las imágenes se modifican, pero consiguen ser totalmente verosímiles y por supuesto, aleccionadoras. Se denuncia una intriga política en contra del poeta que incomoda al régimen establecido, que no se rige por el protocolo existente, que cuestiona, que descubre nuevos mundos caracterizados por la reflexión, la belleza, lo revolucionario del mito. El poeta se convierte en el representante de todos quienes no asumen pasivamente su condición de seres condenados a la injusticia y al silencio. A pesar de que no puede cambiar la situación, la hace suya, la testimonia con sus palabras, que son generadoras de creatividad, de reflexión, de acciones; y que lo reconcilian con su mundo.

Algunos personajes -Ceix y Alcíone, por ejemplo- son conocidos gracias a las dimensiones míticas que alcanza la exhibición de su historia personal en una película representada por actores, la cual constituye uno de los pocos referentes estéticos que están al alcance de los habitantes de Tomis. Otros personajes adquieren dimensiones diferentes. La ninfa Eco, castigada por Juno a no tener voz propia, es la que escucha a todos quienes requieren de ella en Tomis, es buscada a pesar de un estigma que posee: una mancha escamosa que se traslada a lo largo de su cuerpo de mujer, ya no ninfa; debido a ella no podrá satisfacer su necesidad de amor y deberá asumir la soledad aunque se relacione con muchos individuos.

Aracne se convierte en una tejedora sordomuda que lee en los labios de Ovidio las historias que borda en sus tejidos. Éstos cobran dimensiones proféticas, incluso, apocalípticas. Así una mujer que no puede tener un



trato normal con los demás nos enseña que el arte es una forma válida y valiosa de comunicación imprescindible en nuestra formación.

Tereo -el matarife de Tomis-, Progne, Filomela e Itis conservan la dimensión trágica de sus *eimarmenai*, pero también conservan intacta una posibilidad de redención en su transformación en pájaros, gracias a la cual abandonan la degradación de sus vidas y se elevan sobre ellas como aves ligeras.

Theis, el dios del inframundo, es un veterano de guerra, que no posee protección para su corazón; ha aprendido a fabricar perfumes que ofrece dulcemente a su amada Perséfone, y además se encarga de servir de testimonio viviente de la insensatez de la guerra.

El fuego, que redime y purifica, revela finalmente la dimensión de la obra de Ovidio, la situación de ese último mundo que ha sido nuestro a lo largo la historia, que es tan nuestro también en la actualidad, pues “como humanos que somos, todo lo humano nos concierne”.

#### IV.- Conclusión

Las tres obras elegidas responden a necesidades humanas que llevan a la reconciliación del hombre con su mundo, y siguen la misma ruta aunque presenten estrategias diversas para llegar a su destino: *Las Metamorfosis*, desde la admiración y la reflexión míticas características de una época que se reconcilia con la tradición y se concibe como su sucesora; *Otro mundo*, desde la desmitificación paródica de una realidad que no se acepta ni desde el conformismo ni desde la indiferencia; *El Último Mundo*, desde la certeza de que el mito es intemporal, que sirve para reflexionar sobre nuestra condición humana que se fortalece en la medida en que nos relacionamos con los demás, y reivindicamos nuestra memoria y nuestra libertad.

La ficción mítica y la realidad se conjugan, se asimilan; la realidad, muchas veces inefable, consigue ser formulada en palabras para que la asumamos desde todas las formas que poseemos para aprehenderla; y nos habla de trascendencia, a pesar del dolor de la cotidianidad, a pesar del temor a los descubrimientos científicos que no alcanzamos a entender y que nos excluyen, a pesar del descenso hasta las simas recónditas del alma, pues tenemos la certeza de que el ascenso es posible. Lo es, en tanto las palabras sirvan para testimoniar nuestro paso por el mundo, nuestro pasado, nuestra posibilidad de elección, nuestra aspiración de reivindicar lo bello que se nos ofrece como símbolo, posibilitando nuestra apertura a la admiración que potencia el goce estético y nos relaciona con los otros. Lo es, finalmente, en tanto volvamos a sentir la sacralidad y la alegría de la

fiesta, ruptura de la cotidianidad, para disfrutar de lo mejor de nuestra condición de personas íntegras dedicadas a fortalecer esa humanidad, hoy tan amenazada, al entregarnos a nosotros mismos, junto a nuestras palabras, como un don de amor que dignifica nuestro estar en el mundo.

### Bibliografía

- ARENDRT, HANNAH, *La condición humana*, Barcelona, Editorial Paidós, 1996.
- BRICOUT, BERNARDETTE (compiladora), *La mirada de Orfeo*, Barcelona, Editorial Paidós, 2002.
- CALVINO, ITALO, *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets, 1992.
- DOODS, E.R., *El Mito, su significado y funciones en la Antigüedad y en otras culturas*, Barcelona, Editorial Paidós, 1985.
- GRANDVILLE, *Otro mundo*, Barcelona, Editorial José J. de Olañeta, 1988.
- HIGHET, GILBERT, *La tradición clásica: influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- JAEGER, WERNER, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- KAKRIDHS, I. Q., *Ellhnikh Muqologia, Ekdotikh Aqnhwn*, 4 Tomous, 1.986.
- NASÓN, OVIDIO, *Metamorfosis*, Barcelona: Ediciones Alma Mater, 1969, 2 volúmenes.
- RANSMAYR, KARL, *El Último Mundo*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 1992.
- ZAMBRANO, MARÍA, *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- Persona y democracia*, Madrid, Fundación María Zambrano, 1958.

### *Metamorphosis, The Other World, and The Last Realm: mythical tradition and the reflection upon our humanity.*

**O**vid and his Metamorphosis constitute substantial reference for the spreading and knowledge of classical Greek-Latin mythical tradition. The study starts from this hypotext, to carry out a reflection upon the motive of transformation and its paramount relevance in the development and questioning of our humanity. Grandville's *The Other World* will allow me an analysis of the hypotext, from mythical tradition and its parody as a way of questioning our human condition from Romanticism. Finally, *The Last Realm (Ovidean repertoire)* by Ch. Ransmayr, will allow me an approach to the role of classical mythical tradition and its relationship with magical realism, in the need for restoring a tradition that will help us understand the course of our humanity in the contemporary world.